

PAUTA DISCURSO PROGRAMATICO ACTO DEL PDC, 15 DE OCTUBRE

MARIANA AYLWIN OYARZUN

- Es relativamente evidente que a la hora de definir una agenda programática vamos a tener muchas coincidencias. Los principales desafíos aparecen claros no sólo al interior del partido, sino entre nuestros aliados de la Concertación e incluso con los partidos de la oposición. Eso me parece que es un signo positivo para el país.
- Pero también es bueno para el país que, en medio de estos grandes consensos, nosotros pongamos nuestro sello. En esta ocasión quisiera hacer algunas reflexiones en torno a cuál es nuestro aporte más específico en esta tarea programática.
- Nuestra pregunta es una vez más, cómo tomamos nuestros valores de siempre y los encarnamos en una realidad cambiante. Cómo contribuimos a dar respuesta a los problemas del presente y a construir el futuro desde nuestra visión del hombre y del mundo.
- Es probable que como partido pocas veces hayamos tenido una oportunidad tan grande como la actual, tal como la tiene Chile como nación. Por una parte, hemos forjado un gobierno que ha tenido éxito, que tiene mucho que mostrar al país en un camino coincidente con nuestros principios. Pero sobre todo, nunca como hoy, las tendencias de nuestro tiempo han ido tan en el sentido de nuestros ideales. Mientras las transformaciones ocurridas en los últimos años han significado el derrumbe de las certezas que inspiraron otras concepciones teóricas, en nuestro caso ellas han tendido a confirmar la plena vigencia de nuestros principios.
- De allí que estamos en muy buena posición para dar contenido a nuestras propuestas en sintonía con los signos de nuestro tiempo y nuestros valores permanentes.
- En esa perspectiva quiero plantear algunos criterios que a partir de nuestra historia, de las definiciones que sobre nosotros mismos hicimos en el IV Congreso y de la experiencia que estamos viviendo, pienso que pueden ser sugerentes para el diseño programático.

(15/10/1992)

1. En primer lugar me parece fundamental que nosotros ratifiquemos nuestra confianza en la gente, que valoricemos una vez más el aporte de la sociedad.

Uno de los signos de nuestro tiempo es justamente la vitalización de la sociedad civil. En esta pugna de nuestro siglo entre la primacía del Estado o el individuo, ha sido la sociedad la que ha salido fortalecida. No fue el mercado el que derrumbó el muro de Berlín, ni atajó los tanques en Moscú. Fueron hombres y mujeres que defendieron el derecho a la libertad y la dignidad humana.

Tampoco fue el Estado quien logró la sociedad ideal, o el fin de los problemas.

Ha sido la sociedad civil, los cuerpos intermedios que hemos valorizado desde nuestro inicio como partido, la que aparece como la fuerza central que da impulso a la historia.

De allí que a la hora de diseñar programas no debemos reducirnos a definir las tareas del próximo gobierno, crudamente- las tareas para los burócratas del Estado-, sino también encarguémonos de plantearle nuevos desafíos a la sociedad. Desafíos entusiasmantes, que convoquen a los jóvenes, a los trabajadores, a los empresarios, a los partidos...

Tengamos confianza en la sociedad. Hagamos propuestas programáticas, pero ^{no} caigamos en diseñar modelos totalizantes que intenten desde el gobierno definir todos los problemas y encontrar todas las soluciones.

Los comunidades locales, los sindicatos, las empresas no requieren que los funcionarios decidan, los sobreprotejan o los traten como menores de edad. Al contrario, requieren condiciones que les permitan caminar sin muletas y desafíos estimulantes para crecer.

Existe hoy una conciencia generalizada acerca del reto que significa la modernización en el campo educacional. Pero la respuesta a ese reto no es sólo del gobierno. Tiene que ser de la sociedad: de los educadores, los padres, los sectores productivos, los partidos, la comunidad local. Sólo así será una respuesta adecuada a la realidad.

Lo que une a estatistas y liberales es que por distintos motivos, no confían en la sociedad. Unos han puesto históricamente su confianza en el Estado, los otros en el individuo. Nosotros seguimos afirmando que ni el mercado, ni el Estado pueden sustituir el aporte vital de la sociedad. En último término, Estado y mercado son también expresión de la sociedad.

Por lo tanto, parte importante de nuestra propuesta debe ser recoger, recibir y plantear desafíos estimulantes a la gente, a lo jóvenes, a los empresarios, a los trabajadores.

- 2.- Un segundo criterio que no debemos abandonar es nuestra conciencia de que tenemos que hacer las cosas con otros.

Nuestra concepción personalista nos aleja del individuo aislado y nos confirma que las personas en comunidad se potencian unas a otras. Es cierto que a veces hemos actuado como si no necesitáramos a los demás. Y aun hoy hay circunstancias en que nos cuesta asumir que no es bueno estar solos.

Reflexionando sobre los procesos que llevaron a nuestro partido a actuar solo frente al mundo- ni izquierdas, ni derechas-aun entendiendolos, creemos que no fue bueno para el país .

Si en algo hemos cambiado es en habernos ido despojando de muchos dogmatismos y mesianismos , y de una cierta incapacidad de diálogo con otros. La apertura, la confrontación de nuestras ideas, la búsqueda de acuerdos son hoy parte de nuestra manera de ser.

Hemos aprendido que nos necesitamos: gobierno y oposición, empresarios y trabajadores, militares y civiles, ejecutivo y parlamento. Nos necesitamos también los partidos de la Concertación. Nuestros socios no son socios minoritarios, son socios indispensables.

Vivimos en una sociedad plural, queremos estar abiertos a otras ideas, otras experiencias, otras realidades. Creemos que la diversidad enriquece y en la diversidad es posible la cooperación.

- 3.- Un tercer elemento que me gustaría destacar es la necesidad de conciliar la cooperación y la competencia, características tan válidas en este mundo moderno.

Ambas son fundamentos esenciales de la democracia. La cooperación posibilita la unidad, los proyectos comunes, la estabilidad, la paz social. La competencia permite la expresión de la diversidad, recoge la complejidad del ser humano, incentiva su creatividad, su eficiencia, su imaginación y puede estar al servicio del bien común.

No intentemos construir la política sobre una imagen ingenua del ser humano. Definamos espacios para la competencia y espacios para la cooperación.

La cooperación es indispensable para establecer reglas del

juego compartidas, para cuidar la democracia, para lograr el desarrollo del país.

La competencia es legítima entre partidos, empresas, personas y es un factor para crecer y ser mejores. Nuestro país necesita competir para integrarse en el mundo de hoy. Y eso significa hacer las cosas bien. Significa también estar abiertos a los cambios.

Nosotros nunca hemos sido conservadores. Al contrario hemos impulsado los cambios. Impulsamos transformaciones profundas para promover la incorporación de los sectores marginados a la vida nacional y en la estructura de la propiedad.

La realidad actual nos interpela a asumir nuevos cambios, con audacia y flexibilidad. El futuro ya no es planificable porque la capacidad de invención del ser humano ha llegado a ser tan rápida, que lo que es válido hoy, deja de serlo mañana.

Ello nos interpela a superarnos y competir en esta realidad universal, lo que significa, en muchos casos tener coraje para dejar atrás esquemas o tradiciones, para iniciar nuevas aventuras. No tengamos miedo a los cambios ni dejemos que el temor a los dolores del parto nos impidan dar a luz.

- 4.- Un último aspecto que me gustaría destacar se refiere a la necesidad de no perder de vista el sentido de las tareas que aquí definamos.

Cuando hablamos de democracia o de modernización, hablamos de medios no de fines. Si algo nos caracteriza a los demócratas cristianos es nuestra convicción de que los medios están en función de los fines.

La Democracia Cristiana nunca ha sido un partido pragmático, ni siquiera programático. Hemos sido un partido de ideas, de grandes causas. Hemos sido un partido que ha dotado de contenido los medios. Y quien dota de contenido los medios, da un sentido superior a las tareas cotidianas.

También hemos sido un partido modernizador. En el IV Congreso, cuando definimos nuestra identidad, uno de los aspectos que destacamos es el hecho de haber dado respuestas modernizadoras adecuadas a cada circunstancia histórica.

Esa es parte de nuestra tradición. Así nos consideramos. Por lo tanto, seamos hoy lo que decimos ser. Un partido capaz de dar respuestas adecuadas a los problemas de nuestro tiempo.

Hoy percibimos que el gran desafío del país, una vez

restablecida su democracia, continúa siendo su modernización. Pero es importante definir qué tipo de modernización queremos.

El signo de la modernización que queremos es la integración. Integración de Chile en el mundo, integración de la sociedad chilena, de los jóvenes, las mujeres, los pobres, las minorías étnicas.

Sabemos que hoy día el desarrollo ya no depende en lo esencial ni de los recursos naturales, ni del capital, sino fundamentalmente de la capacidad de creación del ser humano.

De allí que la esencia es cómo cuidamos del hombre y de la mujer. Y ello va en el sentido de nuestros ideales de siempre.

En un mundo interdependiente como el que estamos viviendo, los problemas son múltiples y están interconectados. De allí que continuar por un camino de progreso que signifique una verdadera integración nacional, implica tener una mirada muy amplia.

La vida moderna trae consigo el anhelo de la gente de mejorar su calidad de vida, de seguridad, de vivir en un medio ambiente sano, de superación de la pobreza y la marginalidad. Unos y otros están ligados y son anhelos igualmente prioritarios.

La justicia y la solidaridad son valores fundamentales para nosotros, pero no sacamos nada con proclamarlos si no somos efectivos. Y para serlo, tenemos que tener esta visión integradora.

No superaremos la pobreza sin crecimiento económico, sin una inserción adecuada de Chile en el mundo, sin mejorar nuestra educación. No mejoraremos la vida de los chilenos sin cuidar nuestro entorno.

Por otra parte, también estamos abocados a temas de la cultura. En la pluralidad del mundo actual, la Democracia Cristiana puede ejercer un rol importante en intentar conciliar los valores de la libertad individual, con la moral social.

Los problemas de la familia, temas como el divorcio o la sexualidad, no se resuelven con mayorías o minorías en el Congreso. Nosotros debemos ser capaces de hacer de puente entre distintas tradiciones filosóficas.

La política es justamente el espacio que puede ligar todos estos aspectos tan diversos, que puede dar una visión general de las partes en el todo, el sentido global, equilibrado, la dirección de conjunto. Si no lo hacemos, la política se disolverá en la técnica y la técnica sin la visión de la política, no es alternativa.

Permitanme concluir con una reflexión o testimonio más personal. Me atrevo a hacerlo por que estoy en mi partido.

Pertenezco a una generación que ha vivido muchas contradicciones. Generación hija de una tradición de la que nos sentimos orgullosos y también hija de nuestro tiempo. Que nos debemos a él, que queremos comprenderlo con agudeza y servirlo con pasión.

Nosotros alcanzamos a atisbar la utopía de los sesenta, esos fueron nuestros sueños, para terminar en el drama de los setenta. Hemos peñado fuerte en nuestro corazón entre mirar desde el pasado o hacerlo desde el futuro. Reconstruir esa mirada de futuro, creo que ha sido el gran logro de nuestra generación.

Por ello queremos mantener una mirada alerta y crítica a la modernidad desde la perspectiva de nuestros valores. Pero queremos hacerlo con los ojos puestos en el futuro.

Amamos este tiempo con todos sus desafíos. Confiamos en nosotros porque tenemos raíces y nos sentimos motivados por las infinitas posibilidades que la libertad de hoy despliega ante nosotros. Por eso me atrevo a invitarlos a que miremos el futuro, sin prescindir de la realidad, pero sin prejuicios, ni lastres arcaizantes. Porque quienes miran el futuro sólo desde el pasado, están condenados a ser arrollados por la fuerza incontenible de la historia.